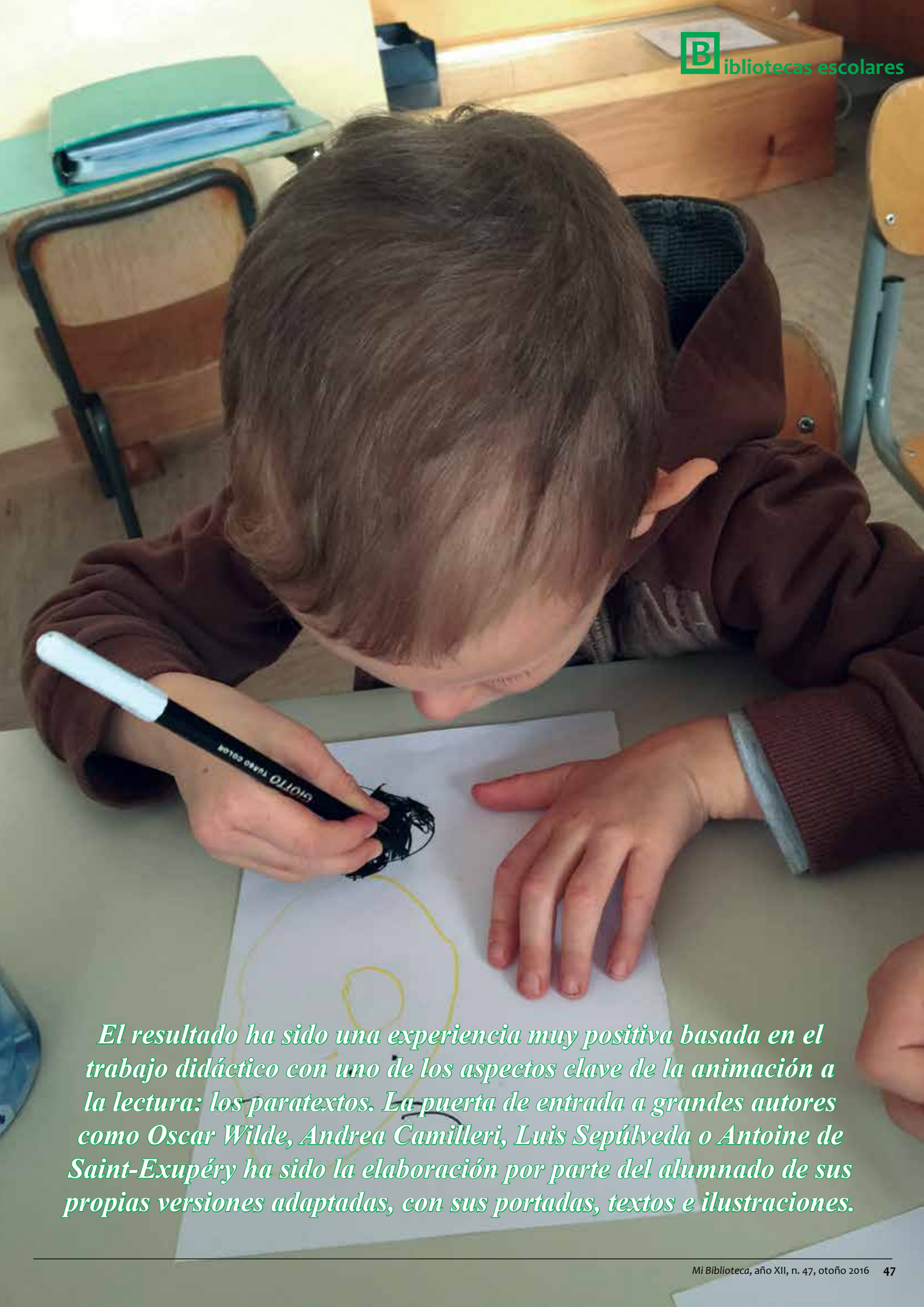




# Leo y encuaderno

## PEQUEÑOS CREADORES DE GRANDES LIBROS

*¿Es posible animar a leer al alumnado de educación infantil utilizando libros destinados a un público más adulto? Este es el reto que se ha planteado la maestra italiana Daniela Campo con sus niños y niñas de una escuela rural en Danta di Cadore, a unos 150 km al norte de Venecia, en el corazón de los Alpes Dolomitas.*



*El resultado ha sido una experiencia muy positiva basada en el trabajo didáctico con uno de los aspectos clave de la animación a la lectura: los paratextos. La puerta de entrada a grandes autores como Oscar Wilde, Andrea Camilleri, Luis Sepúlveda o Antoine de Saint-Exupéry ha sido la elaboración por parte del alumnado de sus propias versiones adaptadas, con sus portadas, textos e ilustraciones.*

Nunca es demasiado tarde ni demasiado temprano para empezar a leer y a amar los libros. Estos valiosos instrumentos son un recurso transversal esencial que enriquecen la mente y el espíritu. Las lecturas (¡las buenas, mucho más!) estimulan la fantasía, mantienen el cerebro entrenado, mejoran la dialéctica y el lenguaje, hacen reflexionar... En definitiva, sientan unas bases estables donde apoyar las propias ideas y perspectivas, y contribuyen al crecimiento personal y social. Un pequeño ejemplo: si reflexionamos sobre el hecho de que en cualquier escena contada en un libro cada persona puede imaginar a su manera el lugar, la decoración, los colores, los olores o el aspecto de los protagonistas, queda mucho más claro el valor de los libros para estimular la imaginación y la creatividad.

Partiendo de esta premisa en la que creo firmemente, y sobre la base de mis estudios de literatura (bachillerato clásico y grado en Letras), he intentado hacer confluir en mi trabajo mi formación literaria y pedagógica. Como le sucede actualmente a tantas personas, mi trabajo no es la consecuencia natural de mi recorrido formativo: de hecho soy maestra de Educación Infantil y trabajo con niños y niñas de tres a seis años.

Por ello, me he planteado desde el primer momento la posibilidad de proponer a los niños y niñas de estas edades unas lecturas destinadas normalmente a un público adulto o, en cualquier caso, no a menores tan pequeños. Me preguntaba si algunos libros para adultos podrían ser divertidos también para ellos, de tal manera que funcionaran para animarlos a la escucha y a la pasión por los cuentos y por la lectura en general.

Así que empecé a recopilar aquellos textos que leía y que consideraba entretenidos, atractivos, emocionantes y estimulantes para mi alumnado de Educación Infantil.

Cuando decidí poner en práctica mi proyecto, comprobé que no era tan fácil.... Observé, por ejemplo, que para acercar a los menores a la lectura desempeñan un papel clave los dibujos de las páginas de los libros. Por eso comencé a interesarme por los ilustradores descubriendo algunas obras extraordinarias de H. Lee Shapiro, de Giulia Orecchia, que han recibido numerosos reconocimientos; además de las famosas ilustraciones de Antoine de Saint-Exupéry para *El principito*. Como se dice en italiano, “el ojo reclama su parte”, y a esta edad los colores y las imágenes agradables contribuyen de manera decisiva a que las lecturas sean mucho más atractivas.

Es necesario entrenar a los niños para que no consideren los libros como una obligación escolar o (¡peor!) como objetos anacrónicos respecto a los videojuegos, la PlayStation y la televisión. Por este motivo hay que destacar su valor y la importancia de los efectos que tienen a corto y a largo plazo. Por lo tanto, es importante poner mucha atención en la elección de los tex-



tos que queremos proponer a nuestros pequeños lectores. Con estos criterios empecé a seleccionar distintos títulos tras una constante labor de cribado, entre ellos: *Historia de un caracol que descubrió la importancia de la lentitud*, *Historia de una gaviota y el gato que le enseñó a volar* e *Historia de Mix, Max y Mex*, de Luis Sepúlveda; *Los enanos de Mantua*, de Gianni Rodari; *El fantasma de Canterville*, de Oscar Wilde; *I disegni arrabbiati*, de Italo Calvino; *The Giggler Treatment*, de Roddy Doyle; *Magarìa*, de Andrea Camilleri; *El principito*, de Antoine de Saint-Exupéry; *Juan Salvador Gaviota y Ningún lugar está lejos*, de Richard Bach y muchos, muchos más...

He escaneado algunos libros y los hemos leído juntos mostrando las imágenes con el proyector, permitiendo así una lectura enriquecida. En realidad, no solo hemos leído y releído el libro, sino que a continuación he pedido a los niños y las niñas que me contaran con sus propias simples palabras, pero eficaces, los capítulos que cada vez leíamos juntos. He transcrito e



imprimido también su versión del cuento. Finalmente han representado gráficamente cada capítulo y han realizado también la portada, fiel a la original. Después, cada niño y niña ha llevado a su casa –para leerlo una vez más y compartirlo con la familia– su propio libro plastificado, encuadernado y embellecido por sus simpáticos dibujos, en una edición especial, original y única.

Pienso que el respeto por todas las cosas surge también desde la concienciación del trabajo y el esfuerzo que hay detrás de cada objeto, en este caso un precioso objeto: el libro. Leer es también útil para desarrollar recursos y habilidades empáticas; para vivir mejor, para entender más fácilmente a las personas que nos rodean. Identificarse con los personajes de una historia ayuda a descubrir las partes veladas del propio carácter, a hacernos conscientes de miedos y ansiedades: de hecho, para crecer también es necesario pensar a través de otro yo, un “yo” fantástico que nos permite existir plenamente.

Los niños y niñas, y también sus padres, han acogido con entusiasmo todas las lecturas propuestas y hasta el día de hoy guardan con celo sus especiales ediciones. Me cuentan que los leen juntos, en familia... y si pienso que además, solo por un breve momento del día, he conseguido distraerlos de la televisión y de los videojuegos, me considero totalmente satisfecha. Un niño que lee se convertirá en un adulto que piensa, por ello debemos empezar cuanto antes a acostumbrar a la ciudadanía del mañana a la lectura.

El tiempo empleado por los padres “mimando” a sus hijos con lecturas es una experiencia valiosísima y única para ambos, ya que fortalece los vínculos entre padres e hijos. Leer, además, incrementa el nivel de alfabetización con respecto a los menores que no son expuestos con frecuencia al contacto con la literatura; y también enriquece el vocabulario infantil, porque los libros ofrecen un lenguaje rico, complejo y bien estructurado. Así que unos padres que leen constituyen un modelo válido, un buen ejemplo a seguir, y la lectura, una herencia preciosa. Por tanto, los niños y niñas que leen podrán adquirir un lenguaje apropiado para comunicarse con sus iguales y con los



adultos, y esto aumentará la autoestima de los jóvenes lectores.

Modestamente, creo que mi sencillo proyecto de lectura –al que he titulado “Leo y encuaderno” (en italiano, *Leggo e rilego*, un juego de palabras con los términos *rilego*, ‘encuaderno’, y *rileggo*, ‘releo’)– puede contribuir como un primer paso hacia el maravilloso mundo de la lectura y de los libros, fieles compañeros de toda la vida.

¡Por último, permítanme un consejo desinteresado: frecuenten y hagan frecuentar las bibliotecas y las librerías! ▲

Ficha técnica

**AUTORA:** Campo, Daniela.

**FOTOGRAFÍAS:** Campo, Daniela.

**TÍTULO:** Leo y encuaderno. Pequeños creadores de grandes libros.

**RESUMEN:** En este artículo se presenta una experiencia de animación lectora llevada a cabo en una escuela rural del norte de Italia por la maestra de Educación Infantil Daniela Campo. Tras una selección de obras de literatura destinadas a un público de mayor edad, se han leído y releído las historias en clase y después se les ha pedido a los menores que cuenten su propia versión de la historia y dibujen sus ilustraciones. Por último, también han realizado una portada, basada en la edición original, y han encuadernado sus propios libros con los textos transcritos por la maestra. Esos libros creados por cada niño y niña han pasado, posteriormente, a formar parte de su biblioteca familiar y han contribuido a enriquecer la experiencia lectora de los menores con sus padres.

**MATERIAS:** Bibliotecas Escolares / Literatura Infantil / Lectura / Educación Infantil / Italia.